

cultrad; no pienso asi respecto á los Discípulos del aula
de la Sociedad, como que no los contemplo en un caso
parecido: antes me persuado, que fuera esta una práctica
nociva, ó bien por los muchos alumnos que desestarian
de la clase, huyendo de tan molesto trabajo; ó por el dis-
gusto y aversion que compitiéndoles á él por medio del
castigo, cundiria entre todos, á manera de contagio.

No es este á la verdad, un camino seguro, prin-
cipalmente en estudio á donde la memoria hace lo me-
nor, y el discurso tranquilo ha de hacer lo mas. Llorando,
si en ello se empeñaren, confundaria un niño los verbos de
una lengua muerta; pero arrojado solamente, ya no
podria dar razon demostrativa de su procedimiento, en
el mas pequeño cálculo aritmético que haya executado:
de aquel, por exemplo, que le habria conducido al hallazgo
de un quarto número, proporcional á otros tres que se le
hubieren dado.

Es digno de advertirse por las personas sensa-
tas: que ese perpetuo deseo de holganza, y ese repugnancia
á toda ocupacion trabajosa, que se notan en los primeros
años de la vida del hombre, pueden muy bien consi-
derarse, separadamente de sus causas y de los fines
á que propenden en el orden natural, como un pre-